

pero sin tapa ha de ir, dos sarferillas quebradas, medio papel de alfileres, dos medias deshermanadas, y sin hilo en una cesta, una calceta empezada, que estos comunmente son los traitos de las criadas.

*Nuño.* Buenas alhajaj, mas digo para esto, no bastaba un arquillo de dos palmos, y no un arcon de dos varas.

*Isab.* No repliqueis, y pondre cuidado, en que la tal arca quede abierta, sin que allá reparo en esto se haga.

*Nuño.* Y si miran lo que ha dentro.

*Isab.* Effo quiero yo.

*Nuño.* Aqui ay maula, y luego, como decia, volvereis, y sin tardanza direis a Don Juan, que yo esta tarde estoi en casa, y podra venir a verme con las cortinas echadas de su coche, y si quisiere el mio, a vilad que para que no le conozcan.

*Nuño.* Qué es, señora, lo que trazas, y el Ama de anillo.

*Isab.* Oyes, Inés, no me estorva nada, que sabiendo que esta tarde estaba determinada a visitar a la licenciada, fingiendo causa para ir a San Bernardino. A os estais.

*Nuño.* Esperaba, si pregunta por el page, la respuesta.

*Isab.* Que mañana la llevaréis.

*Nuño.* Lindamente; algun diablo me dió esta Ama; Jesus, qué de embustes juntos son los que la muger traza.

*Inés.* Y ahora, qué se ha de hacer.

*Isab.* Qué ponerme en esta sala, el estrado, y mientras yo me visto, amiga, de gala para la visita, tu hazme un azafate de plata, compondrás de niñerías, pues de ellas tengo abundancia de costa, y de gusto, el qual llevarás luego a mi Ama, diciendo, que me parece, que ya su visita tarda, segun lo que la defecó.

*Inés.* Pues, señora, no reparas en que si viene Don Juan, y Leonor está aquí.

*Isab.* Calla, que así importa que suceda.

*Inés.* Tu tienes tan linda maña, que todo fe te hace bien, digalo de la jornada, la facilidad, la suerte de haver hallado esta casa tan junta a la de Leonor, andar buscando criadas, ella, en ocasion que tu ocasion solicitabas de introducirte con ella, y aunque todo esto me espanta, lo que mas me admira, es ver que se halle tan bien hallada, una señora, en ser moza de mantillina, en ser Juana Doña Isabel de la Cerda, y aun ser en un tiempo entrambras.

*Isab.* Pues mas tengo de ser.

*Inés.* Qué.

*Isab.* Doña Maria de Estrada.

*Inés.* Y quien es esta señora.

*Isab.* La que escribia las cartas a Don Juan desde Xerez.

*Inés.* Y pregunto, esta en el mapa.

*Isab.* No, que fue nombre supuesto para que disimulada fuese la correspondencia, y a su tiempo, de esta Dama criada tengo de ser, y page, segun se traza de Don Juan de Castro.

*Inés.* Y digo, todo esto con una carra.

*Isab.* Pues tengo yo dos.

*Inés.* Si logras invenciones tan estrañas, digo, que contigo fue el niño Pedro de urdemalaga.

Mas quando se acabará, señora, la comenzada relacion, que dió principio a demostraciones tantas.

*Isab.* En qué quedamos entonces.

*Inés.* Quedamos, en que llamabas por un papel a Don Juan, que le llevó a quella esclava a San Francisco.

*Isab.* Es verdad, pero de mas importancia es oy lo que a importaba, pues para esto he mañana.

*Inés.* Pues vuelvo a doblar la hoja.

*Isab.* Tiempo ha ya de desdoblarla, has lo que digo, entre tanto que yo entro a vestirme.

**Ines** Voy a Cristinilla.  
**Sale Cristina.** Esta soy yo.  
**Ines.** Haz qué si que en almohadas,  
 y alumbra aquí presto, presto.  
**Cristina.** Voy al instante.  
**Dentó a Martin.** Haz de casar.  
**In.** Quien es **Mart.** Quien saber quisiera,  
 si una forastera Dama;  
 A espacio, y fican el estrado.  
**In.** Entre acá dentro **Sale Mart.** Si hurta; no  
 vive aquí **Ines.** como se llama.  
**Mart.** Doña Isabél de la Cerda,  
 ahora recién llegada  
 de Xerez: **Ines.** X qué la quieréis  
**Mart.** Valgame Dios: preguntaba  
 por su merced. **In.** Señoría dirá  
**Mart.** De muy buena ganá; no  
 vive aquí su Señoría.  
**De gala Doña Isabél.**  
**Isab.** Quien era quien me buscaba  
**Mart.** De un andante Caballero,  
 un Escudero fantasma.  
**Isab.** Y qué quieréis, pero aguarda:  
 Es posible que no hagáis  
 á tiempo lo que te digo.  
**In.** Como tu en el ayre andabas,  
 te pareciera, señora,  
 que en todo los otros tardan,  
 pero voi.  
**Isab.** Toma esta llave,  
 y pruebala en la antefala  
 de Leonor, que sola está  
 era la que me faltaba.  
**Ines.** Voy y vaya Dios conmigo.  
**Isab.** Cristinilla, no te vayas  
 mas que quiere el Escudero?  
**Mart.** Decir que ahora se halla  
 Don Fernando Osorio: **Isab.** Quien  
**Mart.** Don Fernando Osorio en casa  
 de Don Juan de Castro **Isab.** Dónde  
**Mart.** Cita, señora, se llama  
 donde se vive, aunque sea  
 prisión. **Isab.** Adelante vayas  
 este es aquel Caballero,  
 que yo libré, y desfeara  
 saber, qué diligencia era  
 la que Don Juan te encargaba  
 en Xerez: Profiga, amigo.  
**Mart.** Digo, que mi Amo estaba  
 con Don Juan, quando llegó  
 la licencia que esperaba  
 a Don Juan, de visitaros  
 esta tarde, y como se halla  
 tan obligado de vos,  
 como el dize, a cuya causa,

desde que á Madrid llegó  
 con diligencias estrañas,  
 de vos saber no ha podido,  
 diligencia sollicitaba  
 de acompañar á Don Juan,  
 que son dos cuerpos, y un alma,  
 á esta visita, señora,  
 para rendiros las gracias  
 de la merced que me hicieris  
 en Xerez, puesto que nada  
 la Deidad se le acredita  
 el sacrificio en las Aras.  
**Isab.** Vos sois muy buen Relator;  
 por aquí el discurso entabla  
 otra maxima, que importa,  
 y no poco, aunque ignoraba  
 que esse Caballero, á mi  
 venga, porque verme, basta  
 que sea amigo de Don Juan,  
 para no mostrarme estraño  
 oy con él: Decid que oy venga,  
 mas que no vuelva mañana.  
**Mart.** Direlo así **Isab.** Andad con Dios.  
 Ahora discurrir me falta,  
 como podré yo llegar  
 antes que Leonor a casa,  
 á desmentir la sospecha  
 que le ha de caular mi cara:  
 Supongo pero no quiero  
 cantarme, que es cola llana,  
 que quien lo dicurre todo,  
 no suele discurrir nada.  
**Sale Ines.** Todo se ha hecho  
 lindamente, ya probada  
 traygo la llave, y después  
 de haver hecho mi embaxada,  
 siendo muy bien recibido  
 tu agassajo, con mil ganas  
 Doña Leonor viene á verte,  
 y ya llega. **Dentro Lucia.** Para  
**Isab.** Pues oye, Ines. **Hablano aparte**  
**Crist.** Secreticos?  
 seis dias ha que estoi en casa,  
 y hasta ahora no he podido  
 saber, que es esta mi Ama;  
 mas que cuidado me da,  
 yo estoi bien acomodada,  
 y tengo muy buena cama,  
 sobre muy poco trabajo.  
**Ines.** Hírelo como lo mandas,  
 que ya llega.  
**Salen Doña Leonor, y Lucia con Mart.**  
**Isab.** Muy perzofados  
 son las horas del que aguarda,

y mas quando es el desecho de una dicha soberana.

Leon. La dicha, señora, es mi

Luc. Ay, señora, que esta cara

es de Juanilla! Leon. No sabes,

que dixo el Padre de Juana,

que eran las dos parecidas

Aunque veros deseaba,

mas la visita, señora,

presumo que dilatará,

si cierta melancolia,

ó trilleza ( pues con causa

la tengo ) para el alivio

los medos no apresurara

Isab. Trilleza? Pero oia, Dñes,

quita esse manto, y sentada

me direis de qué procede

vuestro mal, que el que se trata,

con quien se cree que le siente,

en los acentos de canca,

y en quanto à sentirlo, yo

os prometo, que no hallaras,

quien como yo lo sintiera,

que soi mai interessada

en vuestro dolor: Qué linda

fois! Le. Lo lindo te guarda

para vos. Isab. Qué tez de rostro!

Leon. Pues una noche mi mala

he pasado por mi vida.

Luc. Dió gracias esta mañana.

Isa. No tengais ninguna buena,

si esto hacen en vos las malas.

Leon. Como estais? Isab. Para

serviros.

Leon. Y qué ocasion tan larga

jornada? Isab. Un pleyto.

Leon. Y qué estado tiene?

Isab. Ayer con una trampa

legal, pienso que en cuidado

puse à la parte contraria.

Leon. La absitencia de los pleytos

es de muy grande importancia.

Isab. No saltar yo à esta os prometo,

hasta que en mi favor salga.

Leon. Esto es lo cierto. Des. Lucia,

entremónos mientras hablan

allà dentro que deseaba

muchísimo regalarla,

y mi hermana ha de venir

por aquí ( antes que à casa

vuelva ) à merendar conmigo.

Luc. Vamos, por vér à la hermana

mas que por treinta meriendas

y voi, que aunque diga mi Ama,

que esta no es Juanilla, es,

porque no quiera su cara,

Leon. Es un mal el mio, en que

tiene apariencia una culpa,

ver delito sin disculpa,

aunque delito no fue,

y en suma, sin que sea nada,

es una herida formada

de apariencia tan profunda,

que solamente se funda

en ser yo muy delgraciada,

tiene un cuerpo tan sin él,

que parece fantasia,

de una mentira infiel,

un hijo es, en fin, cruel,

que sin Padre le engendró,

una forma, que se vio

sin que nadie la formara,

y un monstruo, que solo para

en ser infelice yo.

Isab. No os entiendo ( si hago tal )

ó noto de esse rigor,

que es un dolor sin dolor,

nacido de un mal sin mal,

y fino me dices quab

su nombre es, ó tu severa

condicion, en vano espera

templar vuestro frenes

mi amistad, fiaos de mí,

como yo de vos hiciera

Leon. Pues sentando que en mugeres,

como nosotras no hai nada,

que la amistad afianze,

mejor que la confianza

sabed:-

Sale Des. El señor D. Juan levantanse

de Castro esta en la antesala

Leon. Quien, amigo! le sidi

Sale Lucia. Si señora,

Don Juan Des. V licencia aguarda

otro Caballero, y él.

Des. Pues de qué te lo fobres

Don Juan es de Castro, vuelve

a sentarte. Luc. Ay de mi Ama!

Leon. No puede ser, que Don Juan

de Castro es este que aguarda

Luc. El mismo, es un Caballero

Isab. Pruebe usted de esta Atrica,

que ha tanto que como yo,

está aguardando una Dama

de Xerez, a quien debió

allà obligaciones hartas,

Leon. No es muy grande este dolor,

supuesto que no me mata.

Ha traidor! Pero qué haré!



y así por la puerta fallá  
guia á estos Caballeros,  
Nuño. *D. Ju.* De mucha importancia  
es para mí, que no me halle  
aquí: ved que voy sin alma.  
*Isab.* Ya viene Doña María:  
de vos, señor, me importaba  
saber no sé qué.  
*D. Fer.* Pues yo volveré.  
*Isab.* No estaré en casa,  
aunque volváis.  
*Nu.* Ya se entra. *Isa.* A Dios, á Dios.  
*D. Juan.* Leonor, falla,  
de tu amor me vengaré.  
*D. Fer.* Hui, Isabel, soberana,  
que si vine amante, vuelvo  
lleno de zelosas ansias!  
*Calen.* A Dios, trasto de alfenique.  
*Mart.* A Dios, brinquinó de plata.  
*Isa* Di al señor Don Diego, que entre:  
qué visita tan conlada  
ha sido esta para mí,  
pues verte me embarazaba!  
perdona por yida tuya.  
*Luc.* Peor fue para mi Ama.  
*Isa.* Yo lo creo, segan muestra  
la amiltad con que me trata.  
*Leon.* De corrida, ó de zelosa  
no encuentro con las palabras.  
*Isa.* Qué tienes? *Le.* No eltoi muy buena.  
*Isa.* También yo me siento mala.  
Salen *D. Diego, è Inés.*  
*Ines.* Contandole he estado cuentos.  
*D. Dieg.* Ya es hora, hija, de que á casa  
vayas, si nos dá licencia,  
como tan gran Cortesana,  
mi señora (mas qué veol!)  
Doña Isabel.  
*Isab.* Ya repara en mí.  
*D. Dieg.* Jesus, qué prodigio  
tan raro! *Leon.* Yo estoi sin alma!  
*Isab.* A no sentirme, señor,  
de un mal que me dá, tocada  
en el corazon, hai triste!  
que os senteis os suplicara.  
*Ines.* Este es otro embuste. *Isa.* Pero,  
Inés, saca dulces, saca  
chocolate; á mi te arrima,  
Cristina: el Cielo me valga!  
*Cae sobre Cristina.*  
*Crist.* Ayudame, Ines. *Ines.* En esto  
es menester ayudarla,  
que esto es lo que me previno.  
*D. Dieg.* Llévenla al punto á la cama  
á esta señora.

*Leon.* Qué pena!  
*Hace estremos.*  
*D. Die.* No vén, que se despedaza y  
*Ines.* Si hai quien las sepa, por Dios,  
que le digan las palabras.  
*D. Di.* Que palabras? *Le.* Como un yelo  
se ha puesto. *D. Die.* De prisa vayan,  
y acuestenla. *llevan a.*  
*Leo.* Avísame, en dexandola acostada,  
*Ines.* Si señora; mas Lucia,  
te pido que no te vaya,  
por si fuere menester  
algo; y mandale á mi hermana,  
que acá se venga esta noche,  
que este mal suele dexarla  
de modo, señora mía,  
que no hai con que consolarla.  
*D. Die.* Todos aquí quedaremos,  
si es necesario. *In.* Con Juana basta,  
que luego en volviendo,  
diré á mi Ama las gracias,  
que es de debe dar. *Leon.* Tu, Lucia,  
aquí te queda, y en yendo  
á casa, á Juanilla enviaré.  
*Ines.* Padre, traiga usted esta hacha,  
y acompañe estos señores.  
*Saca una hacha Nuño.*  
*Nu.* Aquí está ya. *eo.* Esta desgracia  
siento de Doña Isabel,  
aunque es de mi dolor causa;  
pero ella no tiene culpa.  
*D. Die.* Infinito, hija, me holgara  
de no haver visto esta pena. *vase.*  
*Ines.* Señor, que no será nada.  
*Leon.* Ha falló alevé Don Juan,  
de esta fuerte me engañabas! *vase.*  
*Ines.* Entra conmigo, Lucia,  
que en volviendo luego, llama.  
*Lucia.* Oyes, ni hemos merendado  
aun, ni ha venido Juana.  
*Ines.* Vendrá ella, y merendaremos  
á la salud de mi Ama.  
*Vase, y salen Don Diego, Leonor, y Nuño*  
*con la hacha.*  
*D. Die.* Toda la casa está abierta:  
como este descuido passa  
*Nuño.* Lo mismo hai en qualquier casa  
donde no cierran la puertas:  
quien está acá? *Isab.* Y quien ahora  
dá voces sin para qué  
que estoi aquí no te vé,  
aguardando á mi señora!  
*Nuño.* Yo lo veo, juro á Dios,  
y no entiendo esta embustera.  
*D. Die.* A no verlo, no creyera,

que no eran una las dos.  
**Leo.** Hai de mi! *D. Die.* Voi á mi quarto,  
 que esta es noche de escribir. *vase.*  
**Leon.** Y para mi de morir.  
**Isab.** Quito el manto!  
**Leon.** Tiempo hai harto.  
**Isab.** Pues, qué trahes, señora?  
**Leon.** Hou! á mes  
 direis, que luego se hermana  
 ira. *Nun!* Buenas noches, Juana. *vase.*  
**Isab.** A Dios, señor. **Leon.** Esto es  
 morir, esto es rebentar,  
 esto es penar, es arder!  
 Si así empiezas á correr,  
 dolor, donde has de parar?  
 No me quitas este manto?  
**Isab.** Qual esta la pobrecita!  
 Si señora. *quita, etc.*  
**Leon.** Ve, Juana, y quita  
 mi vida de dolor tanto;  
 pero vete con tu hermana.  
**Isab.** Pues me despides, por qué?  
**Leon.** No, Juana, no te despido,  
 mas porque Doña Isabel  
 está mala, me pidió  
 que allá te enviase; Ines,  
 ve, y no me oigas suspirar,  
 follozar, ni padecer.  
 una traicion no esperada  
 de una ingratitud cruel.  
**Isab.** Lloras, señora! **Leon.** Hi de mi!  
**Isab.** Pues ahora empieza usted; *ap.*  
 vaya se muy poco á poco,  
 que tiene mucho que hacer:  
 Que á Doña Isabel á silita *á ella.*  
 por tu gusto, justo es;  
 mas que á ti, por su pesar,  
 te dexa, no será bien;  
 y así, si quieres que vaya,  
 solo te obedeceré,  
 dexandote sin el mal;  
 que sientes, á el parecer.  
**Leon.** Esto es imposible, Juana.  
**Isab.** Posible pudiera ser,  
 si tu fijas de mi  
 el remedio, que tal vez  
 hace la experiencia mas,  
 que la ciencia suele hacer.  
**Leon.** Qué experiencia tienes tu?  
**Isab.** Mucha, señora, porque  
 por obligarte á que hables,  
 á no callar me obligué.  
**Leon.** Hai, que para mi tormento,  
 no hai remedio! **Isab.** Di qual es?  
 (como si yo lo ignorara)

y que le haya, puede ser.  
**Leon.** Es imposible *Isab.* Vamos.  
**Leon.** Don Juan de Castro. *Isab.* Ya se  
 lo que anoche pasó, y vi  
 esta mañana tambien  
 todo lo que sucedió. *Musica.*  
**Leon.** Pues sabe. *Isab.* Di.  
**Leon.** Que despues,  
 estando yo de visita  
 en la casa de Isabel,  
 entró él á visitarla.  
**Isab.** De esto solo admitiré,  
 que tu lo estroñastes.  
**Leo.** Como! I a. Como siendo como es  
 notorio, que son amigas  
 muy estrechas en Xerez  
 Doña Maria de Eitrada,  
 y ella, siendo, señora, él  
 de Doña Maria amante,  
 quien duda, que la iria á vért?  
**Leon.** De Doña Maria amante!  
 Y es notorio que lo es.  
**Isab.** Si señora. **Leon.** Y por qué tu  
 me lo has llamado? **Isab.** Porque  
 de hablar en esto, no ha havido  
 ocasion mas que esta vez.  
**Leon.** El remedio ha sido, Juana,  
 como yo le imaginé.  
**Isab.** Quien te dá el dolor, pudiera  
 darte el alivio tambien.  
**Leon.** Qual alivio? **Isab.** El defengano,  
 que sabe mal, y obra bien.  
**Leon.** Cura el dolor con dolor,  
 cura á mucha costa es.  
**Canta el 4. dent.** Para qué, para qué,  
 procura vivir:  
 quien muere tan bien?  
**Leo.** Quien canta! *I a.* En estos balcones  
 de enfrente es, al parecer.  
**Cant. el 4.** Para qué, para qué,  
 si morir á quando  
 dulce muerte es?  
**Leon.** Mal lo sabe quien lo dice.  
**Sal D. Luis.** No lo sabe fino es bien,  
 y si licencia me dais,  
 puelto, que de no poder  
 sufrir mi passion, señora,  
 rompí á la atencion la ley,  
 entrandome en vueitra casa,  
 oy que la ocasion hallé,  
 os diré, que quien la sabe  
 foi yo, porque averiguis:  
**Cant. el 4.** Para qué, para qué,  
 procura vivir, quien muere tan bien?  
 Si morir amando, dulce muerte es!

**Leon.** Lo que yo saber quisiera,  
señor Don Luis, era quien  
licencia os dió a la ofendida  
de que así en mi casa entreis?  
No basta que seáis mi sombra  
en qualquier parte que esté?  
Qué donde vos os encuentre?  
Y en fin, no basta que deis,  
que murmurar en la calle?  
**Isab.** El lance aprovecharé.

**Leon.** Sin que pienta la ignorancia,  
que entrar os viere, que fue  
con permiso mio, en vos  
este libre proceder?

*Hac: señas Doña Isabel á Don Luis, que  
calle, y se vaya.*

**D. Luis.** Señora, si es culpa; pero,  
qué me dirá esta muger  
con las señas, de que sufra,  
y de que quedo me este,  
si es fingi no este disgusto  
de Leonor? **Isab.** Que no haces bien,  
si me atreviera, señora,  
te dixera yo, **Leon.** Por qué?

**Isab.** Porque si así como así  
á Don Juan his de perder,  
pierdele, señora, pero  
sea vengadace de él.

**Leon.** Qué es perder á Don Juan yo?

**D. Luis.** Qué secreto será aquel?

**L. or.** Ni que venganza, que igual  
sea á la ofensa, hallaré?

*Hice señas que cal'e.*

**D. Luis.** Qué calle; ya callo; Cielos,  
alguna ventura es

la que espero. **Isab.** Oyeme; celos,  
que tan agraviado está

Don Juan, en su corazon?  
mas yo se lo arrancaré:

Este hombre es noble, segun  
lo que parece. **Leon.** Está bien.

**Isab.** Y galun. **Leon.** No he reparado:  
pero qué tiene que ver

esto, con vengarme yo  
de un traidor? *vuelve á hacer señas.*

**D. Luis.** No me iré.

**Isab.** Deseas vengante mucho?

**Leon.** Mucho. **Isab.** Pues yo dispondré,  
que te vengues muy aprieta,

si tomas mi parecer.

**Leon.** En yendose Don Luis, Juana,  
me lo dirás. **Isab.** Pues sin él

no podemos hacer nada;  
vete tu, porque no está

tu modestia aqui arriescada;

como licencia me des  
á que de tu parte alguna  
tibia esperanza le de.

**Leon.** No doi tal: señor Don Luis?

**Isab.** Pues yo me la tomaré. *ap.*

**D. Luis.** Qué, bella Leonor mandais?

**Dent. D. Dieg.** Entrate, hija, á recoger.

**Leon.** Nada os mando. **Isa.** Entra, señora;  
aprieta, no sea que

alga mi señor. **Leon.** Don Luis,  
solo os digo, que miréis

por mi credito, escusando  
demonstraciones; tu vé,

y a Lucia harás que venga,  
porque mañana ha de ver

(pues fuera de la clausura  
vive mi enemig) que es

una muger ofendida,  
enemigo muy cruel. *vaf.*

**Isab.** Ella lo va disponiendo  
como yo lo he menester:

señor Don Luis persuad.  
sin pensar que este es deiden,

fin recato, que yo  
vueltro intento ay udaré,

y tomadme esta palabra.

**D. Luis.** Mucho de tí espero, pues  
sobre esta, qualquier ventura

á ti te la deberé;  
mas qué palabra me dás?

**Isab.** La de que seguro esteis,  
que á mi, tanto como á vos,

me importa, que llegue á ser  
vuestra Leonor, y ha de serlo,

ó yo quien soi no seré.

**D. Luis.** Toma esta cadena, solo  
por esta esperanza. **Isa.** Y es de oro?

**D. Luis.** Pues quien lo duda?

**Isab.** Solo por no parecer  
grosera, la tomo.

**D. Luis.** A Dios que mañana te veré  
mejor con esta esperanza

hablar á Don Juan podrá. *vaf.*

**Isa.** Quien de mí creyera esto i  
Pero la vez que intenté

parecer tercera, en todo  
lo he debido parecer:

Vamos, celos. Amor, vamos,  
á ver lo que se ha de hacer

mañana, pues ya de oy  
havernos salido bien.

*Vale, y sale Don Juan, y Calendaris.*

**D. Juan.** Calla, que tu boberia  
me confa. **Calen.** Digo, señor,  
que si fue falsa Leonor,

estima Doña Maria,  
que aunque yo no sé quien es,  
lo doi por sentado yo,  
segun te lo ponderó  
ayer el Ana de Ines.

**D. Juan.** Doña Isabel es mui bella,  
y yo la vi, en ocasion,  
que pudiera mi passion  
procurar su alivio en ella,  
vengando la alevosia  
de Leonor, falsa, y cruel.

**Calen.** Si es buena Doña Isabel,  
tan buena es Doña Maria,  
y esta sobre su belleza,  
si la memoria renuevas,  
tiene, señor, que la debas  
aquella grande fineza  
de que ella solo es testigo,  
y tu, sin saberlo yo,  
solamente porque no  
estuve en Xerez contigo.

**D. Juan.** Tan grande es, que por poderla  
pagar, diera el corazon.

**Calen.** V sabes en qué razon  
se fundó? **D. Juan.** Solo en hacerla.

**Calen.** Ello saldrá en la colada,  
ó solo tu, á mi entender,  
hallaste en esta muger,  
muger desintereñada.

**D. Juan.** Deseando eltoi saber  
quien esta Dama será,  
que en nada el discurso dá,  
para poderlo entender;  
mayormente, quando nada  
Don Fernando averiguó  
en Xerez, aunque intentó  
de Doña Maria de Estrada,  
adquirir, por orden mia,  
alguna noticia allá.

**Calen.** Ella, pues viene, dirás  
quien es la Doña Maria.

**D. Juan.** Del page, que espero, aguardo  
tener alguna noticia.

**Calen.** Siendo de Xerez, bien puede  
ser, señor, que de ella diga,  
y etele, que con el vijejo  
túbe la escalera arriba,  
y es galán el dicho page.

**D. Juan.** Di que entre.

**Sale Doña Isabel vestida de page, y Nuña  
con un envoltorio.**

**Isabel.** Que esté advertida  
le direis á Ines, de entrarse,  
si puede ser, sin ser vista,  
en viendo que Leonor llega.

**Nuñ.** Harelo así buenos días  
de Dios á vueñta merced:  
por esta muger maldita,  
recelo, que han de moler me  
á garrotazos un dia.

Ya está aquí el page, señor,  
que aunque ya buscado havia  
otra casa, mi palabra  
havia de ser cumplida.

**D. Juan.** Y así es razon; esta cara-  
pieno, que he visto. **Cal.** La misma  
memoria estaba yo haciendo.

**Isabel.** Con el cuidado que miran!

**Nuñ.** Si se descubre la maula,  
negociaron mis costillas.

**Isabel.** No temas. **N.** No; pero tiemblo.

**D. Juan.** Como te llamas quisiera  
saber. **Isabel.** Don Diego  
de Trages. **D. Juan.** V has servido?

**Isabel.** Yo servia  
á un Caballero, y por otro  
me dexó. **D. Juan.** No fue justicia.

**Isabel.** Ni injusticia, porque antes  
que á mi, á el otro conocia.

**D. Juan.** Veres de Xerez? **Isabel.** Si, señor.

**D. Juan.** V dime, si conocias  
á Doña Maria de Estrada  
en Xerez? **Isabel.** Si era vecina  
de mi casa (esto vá bien)  
de conocerla no havia.

**D. Juan.** V quien es esta señora?

**Isabel.** Es una señora rica,  
honesta, noble, y hermosa.

**D. Juan.** V di, ázia donde vivia?

**Isabel.** Frontero de la posada,  
que vueñta merced tenia  
en Xerez. **D. Juan.** Pues me conoces?

**Isabel.** Vios en Xerez muchos dias.

**Calen.** Acá se entran dos tapadas.

**Isabel.** Dile lo que dixes apriso.

**Nuñ.** Así, señor, mi señora  
á preveniros me envia,  
que ya á Madrid ha llegado  
la propia Doña Maria,  
por quien preguntais á Diego,  
y que esta mañana á Misa  
á San Geronymo, vino  
por veros. **D. Juan.** Ventura es mia:  
quien estas Damas serán?

**Calen.** Si no me miente la vista,  
aunque mas se tapen, son  
Doña Leonor, y Lucia.

**D. Juan.** Visita es, que deseabas  
Don Diego se quede, y diga  
de mi parte á mi señora

Doña Isabél, que le estima  
el aviso mi cuidado,  
y calleja la visita  
de estas Damas. *Nuño*. Si bonito  
foi yo para parlerias.

*D. Juan*. Tóme. *dale una sortija*.

*Nuño*. Bien corri esta lanza,  
pues me llevé la sortija.

*D. Juan*. Enseñale tu la casa  
á Don Diego, y baxa aprísta  
á la Iglesia, por si acaso  
llegare Doña Maria  
para avísarme, y aguarda.

*Calend*. Sino la he visto en mi vida.

*Al paño Leonor*, y *Lucia*.

*Lucia*. Aquí está el Padre de Juana,  
y un page. *Isab*. Ya se avvicinan;  
dadme este envoltorio.

*D. Juan*. Fuerza es que si en busca mia  
viene, pregunte por mi.

*Calend*. Vamos. *vasc*.

*Isab*. Cuenta. *Nuño*. No te aflijas,  
que todo fe hará, señora;

*Isab*. Vos en la eicalera misma  
me aguardad con esta capa,  
y este sombrero; ea, aprísta.

*Dale la capa, y el sombrero*.

*Nuño*. Voi. *vasc*.

*Lucia*. Papete bien, señora,  
no te conozca. *Leon*. Lucia,  
ó no nos ha visto, ó hace

que no nos vé. *Isab*. Si propicia  
me es la suerte en este enredo,

la victoria será mia. *vasc*, y *salen las*.

*Leon*. Ya el page se fue. *Luc*. Salgamos.

*D. Juan*. Que no la conozco finja.

A quien aquí buscáis, Damas?

*Luc*. Muerde el manto, porque finjas

la voz para la cautela,

que imaginada traías.

*D. Juan*. No respondeis.

*Leon*. A Don Juan de Castro.

*D. Juan*. Pues, Reyna mia,

no le conocéis; la voz

extraño. *Leon*. Mui bien podia

conocer á quien me debe

una fineza tan hija

de mi noble amor, que nada

fatisfacerla podia.

*D. Juan*. Engañóse Calendario,

que esta voz, es cosa fixa,

que no es de Doña Leonor;

sin duda es Doña Maria.

*Leon*. Ha si vos me conocierais!

*Luc*. Cuidado que te deslizas;

muerde bien el manto.

*D. Juan*. Ella es.

*Al paño Nuño*, è *Inés*.

*Nuño*. Por aquella puertecilla

has de entrar. *Inés*. Y si me vén

*Nuño*. Decir alguna mentira

de parte de mi señoras;

mas la gente divertida

eita, bien puedes entrar.

*Va pasando arrimada á los papeles, y vasc*.

*Inés*. Quien fuera ahora golondrina

mas ya esto acá.

*Al paño Isab*. *Inés*, entra.

*Nuño*. Vuelvo á la escalera. *vasc*.

*D. Juan*. Enigma

fuiстеis en Xerez, señora,

de la mayor fuerte mia,

pues debi á vuestro valor

lo que aun no paga mi vida,

y puesto que allá lo fuiстеis,

que no lo seais os suplica

miruego, en Madrid.

*D. feubrese Leonor*. Traidor,

aunque tu traicion sabia,

no lo creia; mas ya

que no puedes deimentirla,

ni negarme que la sé,

sabe ahora, que ofendida,

todo el amor que te tuve,

convertido en justa ira,

es odio, es rencor, es muerte,

y así, lo que has de hacer mira.

*D. Juan*. Leonor. *Leon*. Para deshacer

lo que tratado tenias.

*D. Juan*. Qué este yerro hiciese yol

así le emiende; querias

que ignorasse que eras tu

con quien hablaba? *Luc*. Esta es linda.

*D. Juan*. Pues no lo creas, que yo

en venganza de la indigna

traicion, que en tu casa hallé,

no conocerte fingia;

y si no, de Calendario,

sabe, si quando subias

por la escalera me dixo,

que eras tu la que venias;

en la Iglesia está él, y yo

no le puedo avilar, mira

si es esta bastante prueba

de la cierta verdad mia;

así tu, aleye, pudieras

fatisfacer las mentiras,

que en desalumar mis zelos,

dististe! *Leon*. Tu boca misma

por otra me habló.

**D. Juan.** Y mis ojos  
vieron tus aleveos.

**Leo.** Ya sé que en Xerez debiste  
á aquella Doña Maria  
á aquella Doña Maria  
finanzas, y se tambien,  
que por ella me tenias  
poco ha; y á esto se añade  
ponderaciones de aluñibar,  
que áyar á Doña Isabel  
dixistis, y yo las oia. **D. Juan.** Yo  
un embarazo en tu casa.

**Doña Isabel.** ¿Ines con tantos tapadas.

**Isab.** Aquí entra la mi:  
Con mugeres como yo  
no se usa la grosseria  
de hacerlas eiconder, quando  
son los pretextos mentiras.

**Anda,** Antonia. **D. Juan.** Oid, mirad,  
pero yo: **Leon.** Seguiria queriasl  
pues no ha de ser.

**D. Juan.** Daxime. **Leo.** Ya havia otro dia.

**D. Juan.** Si no sé quienes es, **D. Diego.** **Doña Isabel** de pagen.

**Isab.** Señor. **Leon.** Qué buen carilla  
tiene el page, aunque á Juan  
se parece algo. **D. Juan.** Por dicha,  
viste bajar dos mugeres.

**Isab.** Baxar las vi, y conocilas  
mui bien á entrambas á dos.

**D. Juan.** Quien eran si pude, mira,  
y saber quien son: dílo presto.

**Isab.** La una era Doña Maria de Estrada,  
y la otra Antonia.

**Leo.** Pues conocerla podias?

**D. Juan.** Qué dices? **Isab.** Lo que mandaste,  
que yo, señor, no sabia,  
que erraba. Bien sucedió.

**Leo.** Quien miente. **D. Juan.** ¿Quien fia  
de hombre, si tu eres traidor?  
como si en toda tu vida  
me huvieras visto te acuerdes

de mí. **D. Juan.** Guarda. **Le. Ven,** Lucia.

**D. Juan.** Pues tu no yás satisfecha  
de mi verdad, Leonor, mira  
como á mi me dexaran

satisfecho tus mentiras?

**Leo.** Yo tengo razon. **D. Juan.** Yo, y todo.

**Isab.** Qué espera Doña Maria:

**D. Juan.** Pensar, como alli pudicse  
estar: el juicio me quita!

**Isab.** En la Iglesia me mandó  
que te dixesse.

**Leo.** Mi vida se acabas

á Dios para siempre, aleye.

**D. Juan.** A Dios, enemiga.

**Luc.** Señor page  
de alfriscoque, á Dios.

**Isab.** A Dios, Reyna mia,  
que ya está hecha la trama,

esperan coger apriffa  
el fruto de mis finanzas.

Los disfraces de juanilla.

### JORNAD 1 TERCERA.

Se le ins con minto.

**Nuño.** No andes tanto, Inés, que yo  
no me puedo menear,

estrainochar, y madrugar:  
quien tan mala vida vió!

Lleve el diablo esta muger,  
y llevece el diablo á ti,

que me traes fuera de mí.

**Ines.** Vejete de Lucifer,  
á él solo le llevará

**Salé** Marcela por Rosario, y mantos.

**Marc.** Sobre que es esta poshana  
me digan por vida mia!

**Nuño.** Qué hai, Marcela, por acá?

**Marc.** Vine, buen Nuño, á esta hora  
á saber de un Religioso,

que hai aqui mi viúuofo,  
si sabe alguna señora,

que haya acafo menester  
una doncellita honrada,

haciendosa, y enseñada  
á hilar, bordar, y coser;

mas tal madre tuvo, y fuera  
de casa le he hallado ya,

en esto, aguardar quifiera,  
por si algo consigo.

**Nuño.** Ella es doncella,  
ó lo ha sido?

**Marc.** Sus descuidos ha tenidos;  
pero dice que es doncella,

y yo se lo creo así,  
que hai lenguas poco seguras,

y aunque tiene dos criaturas,  
nadie ha de perder por mí,

haya, ó no haya pareceres.

**Nuño.** Aqui para entre los dos,  
ella es una alma de Dios.

**Marc.** Trabajos son de mugeres.

**Ines.** Eche esta muger de ar,  
que nos ha de embarazar.

**Nuño.** Marcela, no hai que esperar,  
sino vaya desde aqui,  
que mi señora se casa.

muy presto, y podrá ser que ella  
la reciba esta doncella.

*Marc.* Muí bien, Nuño, sé la casa.

*Nu.* Vuélvete á mi Voi, pues me apresuras,  
y pagaré. *Nuñ.* Nada debe,  
pero la doncella lleve  
con su par de criaturas.

*Marc.* Ha vellaco! á Dios, Inés,  
y no porque traigas manto,  
conmigo te estrañas tanto,  
q̄ aun no tiene el máto un mes. *vas.*

*Nuñ.* Y pregunto, dexando esto,

en qué han de parar, Inés,  
tanta maquina de enredos,

como esta señora hacer  
intenta sobre ios hechos?

Esta mañana fue á casa,  
escribió un papel, y luego,

de sus galas mas coitotas  
hizo un envoltorio, y puesto

en el coche; le mandó  
que le traxesse el Cochero,

y para guarda, viniese  
de visita, Cristina dentro,

y que echada las cortinas,  
entre estos arboles quedo

(y etele allí) se estuviese,  
mandóme á mi, que fingiendo,

que le repetia aquel  
mal de corazón supuesto,

fuese á sacarle licencia  
de Leonor, para mas tiempo;

y esto dixo que lo hacia  
porque no la echassen menos,

si acaso la detenia  
la multitud de embalecos,

que para oy tiene pensados;  
dixome tambien, que viendo

á Don Juan, le suplicasse  
que de ir á vér á unos deudos

esta mañana la diese  
permiso á ti, que este pueblo

no dexasses, mientras yo  
á vér á su Ama me entro

para lo dicho, y que aquiesca  
á ella le espere; y luego

que entre yo, saldra á buscarme,  
y aunque me vuelye todo esto

loco, mas loco me vuelye  
la facil dad de hacerlo;

pues ella, señora, es  
señora, criada luego, de donde

es tan criada, que parece  
que ha fregado mucho tiempo;

pués pague, que no le finge.

por el siglo de mi Abuelo,  
que parece que ha diez años

que conoce los tielos.

*Ines.* Esti descansado:  
que ha murmurado, buen viejos?

Vaya á lo que le han mandado,  
yo de que me acuerde a mi

nada de lo que hacer debo.

*Nuñ.* No es esto murmurar, vos.

*Ines.* Oye, y cuidado con ello,  
no haya pellicos. *Nuñ.* Pelliscos;

Inés fuera lo de menos,  
no huviera ello moxicones,

y pelcofadas; y aun esto  
no era mucho, si no huviera

cosas peores. *Ines.* Embustero,  
qué cosas peores? *Nuñ.* Qué?

pues despues de haverme puesto  
como un pulpo el otro dia,

porque olvide un embaleco,  
de estos que traza, hecha un aspid;

no echó la mano á un llavero,  
y enredando la cadena,

en los crystalinos dedos,  
dixo: Esto ha de ser así;

baxaos, Nuño, los greguescos,  
y que me los pegue es cierto;

si el Cochero no me quita.

*In.* Ay, qué enredo! *Nuñ.* No es enredo;

que bien sabes, Inés, tu que  
que es un diablo tan resuelto

esta nuestra Ama, con todas  
aquellas señas de Cielo,

que en Xerez, sobre otras obras  
de guapo, á unos Caballeros,

que una musica la dabán  
(verdad es, si bien me acuerdo,

que cantaban mal) canfada  
de oírlos muy en secreto,

con un broquel, y una espada  
baxó; y cerrando con ellos,

les dió tantos cintarazos,  
que quedó todo el terrero

limpio, menos quatro capas  
que se hallaron en el suelo;

no sabes: *Ines.* Despache, Nuño;  
no se haga tarde, que temo,

si se descuida, que haga  
verdad lo de los greguescos.

*Nuñ.* Dios me libree; voi volando.

*Ines.* Calendario es, y no quiero  
que me conozca. *Tapase.*

*Calend.* Esta dicha,

ti de mañana, á lo menos,  
 si lo que la nube eiconde  
 (est) dicen los discretos)  
 es como el arte, y el garvo  
 (tambien suelen decir esto)  
 piadaola es vuestra hermosura,  
 cuando la mitad del riesgo  
 les quitais á los que os miran,  
 pues los que mirieran, viéndose  
 creciente, viendos menguante,  
 se quedaran medio muertos.

**In.** Entiende de Lunas: **Cal.** Algo.  
**Ines.** Pues que se made de ruego  
 el nombre.

**Calend.** Por qué, señora, quisiera  
 saber: **Ines.** Dirélo,  
 porque son los Calendarios  
 los que de esso entienden menos.

**Calend.** Si Calendario no agrado,  
 Pronostico ser prometo.

**Ines.** Y será como los otros,  
 ignorante, y majadero.

**Calend.** Pues ni uno, ni otro serás.

**In.** s. Y hará bien, que solo estos  
 trastos sirven de quebrarnos  
 las cabezas, al venderlos,  
 de dar cuidado lo malo,  
 y fer mentira lo bueno.

**Calend.** Y siendo lo que mandais,  
 podré, mi Reyna, ofrecer  
 chocolate, que vivo

en clausura, aunque en Convento

**Ines.** Ya le he tomados mis díglo,  
 como le vâ con Don Diego

de Trages: **Cal.** El page: **In.** s. Si  
 Calend. Y venir à darme zelos

con un page, no es maldad

**Ines.** No, que me importa saberlo,  
 y no le conozco yo.

**Calend.** Pues digo, sentado aquefso,  
 que de dia me vâ bien,

aunque no mucho le veo;  
 pero de noche al tal page

darle un alcance no puedo,  
 porque en dexando à mi Amo,

se zambulle en su apofento,  
 y à fuer de doncella, al punto

la llave echa por de dentro;  
 tiene vuestra merced mas qué saber?

**In.** s. Otro pedacito. **Calend.** Presto,  
 que à un recado: **Ines.** Dondet  
 que esso es lo que saber quiero.

**Calend.** En casa de mi señora  
 Doña Leonor. **Ines.** Ya le entiendo:  
 vaya con Dios. **Calend.** Y qué vale

lo desbuchado: **In.** s. Hayrá tiempo  
 de que me vea la cara.

**Cal. n.** Prometeslo: **Ines.** Si prometo.

**Calend.** Pues si como eres curiosa  
 eres limpia, me contento.

**Vase,** y a e Doña Isab. *en trage humilde  
 con m. mo.*

**Isab.** Dióme el permiso Don Juan,  
 que le entró à pedir el viejo;

con que por un rato, Igés,  
 libre, y descuidada vengo.

**Ines.** Pues como de muger tales

**Isab.** Como cae mi apofento  
 en la escalera, al salir

me pude mudar, que luego  
 he menester este trage.

**Ines.** Buena andas, señora, pero  
 de tan grandes tropelias,

de saber no acabareis  
 el fundamento, que aunque

siendo amor el fundamento,  
 era bastante, y sobrado,

presumo con todo esso,  
 que hai mas que amor en la mucha

confianza que en ti veó  
 de casarte con Don Juan,

siendo tan grande el empeño,  
 que hecho tiene con Leonor

mira, que havrá moquetero  
 qué hasta aqui no haya entendido

de aquella carta el concepto  
 no obscuro, que apressuró

tu venida à estos enredos:

**Isab.** No dices mal, y pues oy  
 hai lugar, facarte quiero

de esse cuidado, y tambien,  
 porque se acerca ya el tiempo

de llegar al deseado  
 fin de mis raros sucesos,

y assi, atiendeme.

**In.** El papel decia (que yo me acuerdo)  
 que à Don Juan llevó la Esclava:

Mañana à las diez espero  
 en S. Francisco, ireis solo,

y podeis sin rezelo:  
**Isab.** Hizo la Esclava el mensage,

y furtiô tan buen efecto,  
 que en la Iglesia nos hallamos

Don Juan, y yo à un mismo tiempo.  
 Oracion hizo, y mirando

luego à todas partes, viendo  
 que nadie le hablaba, y que  
 salia una Miffa, atento  
 la oyó, y acabada, todos  
 de la Iglesia se salieron,

menos él, y yo, que ya  
arrepentida del yerro,  
que cometer intentaba,  
y no segura del riesgo  
de poder ser conocida  
(aunque el diástraz me dió aliento)  
volverme resolvi, quando  
tomando Don Juan asiento  
cerca de mi, que mi trage  
de daría atrevimiento,  
me dixo, con apacible  
acento: Si un forastero  
errare el estilo, Dama,  
con que preguntaras debo,  
perdonado ne la ignorancia,  
por la disculpa de serlo.  
Preguntad mui en buca hora,  
le respondi, que no es yerro  
preguntar, ni responder  
es tampoco defacierto,  
como uno, ni otro, passen  
de las lineas del respecto.  
Sois vos, (profiguió) pues sola  
quedasteis en este puesto,  
quien á él me ha llamado? Sois,  
y no soi (dixe) pues vengo  
de parte de quien os llama,  
sin ser quien os llama. Pero  
sabeis lo que me tenia,  
que mandar esse sugeto?  
dixio; y yo á él: No sé; mas  
de que un curioso deseo  
de saber, la vuestra gala,  
sin mas que querer saberlo,  
tiene aquel empleo digno,  
que merece; porque cierto,  
que fuera la última grande  
no tener mui buen empleo.  
Si usan en Xerez, hacer  
burla de los forasteros  
las Damsas, saber quisiera,  
para poder responderos  
(profiguió) y yo proseguí:  
Lo que se usa no sé, y creo,  
que quien informarme manda,  
aunque ser Dama confieso,  
es Dama de Gerarquía  
tan superior, que os advierto,  
que el estilo de las burlas  
ni cabe en tu pensamiento;  
ni en vos hai señor Don Juan,  
tan pocos merecimientos,  
que sin respecto os tratara,  
quien os mira con respecto.  
Y porque veais, que nada

se ignora, y que yo pretendo  
cumplir con lo que me manda,  
como legal mensajero,  
decidme á mi, por mi vida,  
que yo os juraré el secreto:  
Qué estado tiene el amor  
en vos, de aquel brinco bello  
de marfil de aquel hermoso  
pedazo de crystal terso,  
de aquel copito de nieve  
hablaros mas claro quiero  
de la señora Leonor,  
nombre, que os conoció impreso  
allá en el centro del alma,  
por los avisos del cuerpo.  
Coloró Don Juan (hai triste!)  
al oirme, y respondiendo,  
ya cobrado, á mi pregunta,  
me dixo: Dama, supuesto,  
que pretendéis, que yo deba,  
que hablais de veras, creeros,  
aunque yo pueda dudarlo,  
me precio de tan atento,  
y tan fino, que pensara,  
que ofendia los afectos  
de mi fineza, negando,  
que el idolo reverencio,  
que nombrasteis, aunque estoi  
de merecerle tan dexos;  
y así, á essa deidad decid,  
que de su curioso empeño  
salga, sabiendo que yo  
amo, idolatro, venero,  
tan sin ventura, que solo  
en mi amor la dicha tengo,  
de que sepa quien me mata,  
la fineza de que muero.  
Cubrimo mejor el rostro  
á este que juzgué desprecio;  
porque no huviera en el mundo  
tan vano hombre, ó tan gressero,  
que aunque bujuleando fuese,  
mirarme tuviera aliento  
para decir, que á otra amaba,  
y que yo le estáb. oyendo.  
Diicure tu, á esta to menta  
de airados contrarios vientos,  
como quedaria el pobre  
barquillo, en que mis afectos  
embarcaron tu esperanza  
y juzgarás, que los remos  
rindió al duro defengano  
las velas, al encantamiento  
el timon, al imposible,  
y á todo junto, el esfuerzo?

Pero no juzgarás bien, si discurre los empeños en mi vanidad, tan grandes, como vencer a un soberbio de su fineza; y a un hombre tan extraño en estos tiempos, que blasonaba de amante, quebrantando aquellos fueros, que al olvido dió la ausencia, por usados privilegios. Despedime, tan sin mi, como mandaba un severo dolor, compuesto de dos males, como amor, y celos, pero no desconfiada; porque me dió mas aliento para intentar la victoria el difícil vencimiento. Y en fin, de aquel mismo día la tarde, estando yo viendo un partido de pelota (que Don Juan havia hecho) desde el mirador (hai triste!) con el oflado Don Pedro de Caceres, vi (al decirlo, de ira, y no de tusto temblo) que sobre si era, ó no era falta una pelota, y ciego Don Pedro, para Don Juan levantò la pala; duelo, que dicen los que esta ley professan, que hizo el inferno, que passa á agravio, y así lo entendió D. Juan, pues fiero, ya con la espada buscaba a su enemigo, que puesto en defensa, le esperó, bien, q̄ entre amigos, y deudos: pero el valiente Don Juan, solo, como forastero, oflado, como ofendido, y como noble, reuelto, cerrando con todos, rayo pareció, que deshaciendo á la parda obscura nube el caliginoso ceño, hasta que en el centro pára bira culebras de fuego. Llegó á Don Pedro, a pesar de quantos le defendieron, é hiriendole de dos puntas el acobardado pecho; el suelo le hizo medir: motivo con que sus deudos, ya enemigos declarados,

á Don Juan acometieron, tan alevemente, que a no flocerle el Cielo, su muerte huviera llorado yo, que en mi coraje ardiendo, desde el mirador, dos veces me quise arrojar al suelo, para defenderle: En fin, defendido del respecto del Gobernador, Don Juan quedó libre, aunque fue preso. A pocos dias despues, por él envió el Consejo de Ordenes, y fano de las heridas Don Pedro, para que de sus amigos apadrinado, soberbio publicasse, que Don Juan quedaba agraviado, puesto que él quedaba vivo, y bien que hubo opiniones sobre esto. Yo, que ya á D. Juan miraba (por mi eleccion) como dueño, aunque imposible. notando, que quando pudiesse serlo, á mi honor le convenia, no dexar el suyo expuelto a pareceres, reuelto, y amante, haviendo primero con mi aliento consultado mi amor, por hacer el premio de mi fineza posible, considerando, que enfermo Don Juan en Madrid estaba, como supe, sobre preso, y quanto imposible le era sacar su opinion de riesgo, por sí proprio, resolví, que D. Juan pues en mi pecho vivia, hiciese mi mano de su venganza instrumento: pero que no hará un amor, si llega á ser verdadero. Seguro Don Pedro estaba, su enemigo ausente; pero sabiendo yo su descuido, pude aprovechar mi intento, pues una noche en el trage de hóbte, mi sér desmintiendo, esperándole en su casa (ahora es, y me estremeco de pensarlo; pero ahora no hai calera en el aliento, y entonces la havia) pues, que era él, reconociendo

un bulto, que se acercaba á mi, le lali al encuentro, y haciendo un puñal ministro de mis iras, al primero golpe sobró el teguño; pues cayó al primero muerto. Asegureme, y sacando un papel, que para esto trahia escrito, le puse sobre el cadaver tan griento, en cuyas letras decia: D. Juan de Castro le ha muerto. Retíreme felizmente, pues sin que me echasse menos mi familia, entré en mi casa; publico fe hizo el suceso al otro dia, y yo dando aviso á Don Juan, fingiendo ser Doña Maria de Eitrada, de su venganza instrumento; con este nombre firmé la carta, que fue el primero que me ocurrió. Ya fuera D. Juan Ines de aquel necio escrupulo, que intentaba ser de su nobleza opuesto, y vestida yo de mi fineza extraña, reuelto venir á Madrid havia con mi amor, y con mis celos, quando llegó a aquella carta, que te léi, y ahora creo, que havrás entendido; y pues nada mas que decir tengo, porque lo demas se ha visto, solo que pondies ruego, lo que hace un constante amor, lo que hace un amante pecho, pues venciendo inconvenientes, pues atropellando riesgos, menospreciando peligros, inventando fingimientos, sufriendo incomodidades, y despreciando respetos, nombres mudo, cosas fivo, trages fingo, trazo enredos, para sacar á mi amor del peligro de mis celos, y para que una fineza tan extraña tenga premio. In. Tan raro, tan no ordinario es, señora, tu suceso; que aun de tí no lo creyera, si no supiera el esfuerzo de tu corazon bizarros pero,

pero, señora, apostemos,  
que ver á Don Juan valiente,  
te remató. *Isab.* Yo confieso,  
que es el valor en los hombres,  
Ines, muy grande tercero;  
pero ya sale Don Juan,  
dale este papel, y luego  
vé al coche, que en él te aguardo.

*In.* Venga. *Isa.* Y mira, que te advierto,  
que aun para contigo misma  
no te acuerdes del secreto,  
que te he fiado. *Ines.* ¡Jesús!

*Isab.* Quete va la vida en ello.  
*Vanse, y sale Don Juan, y Nuña.*  
*D. Juan.* Sobre galán, y discreto,  
es puntual. *Nuñ.* Inefica,  
qué haces aquí *Ines.* A buscar vengo  
al señor Don Juan *D. Juan.* A mi  
qué me mandáis en efecto?

*Ine.* Este papel lo dirá.  
*Nuñ.* Aquí hai algún embeleco.

*Lee D. Juan.* Doña Maria de Eltrada,  
que os tiene que hablar en cierto  
negocio, señor Don Juan,  
os previene, que irá á veros,  
no esteis tan embarazada  
esta vez, señor, os ruego,  
como la pasada: á Dios.

Que no he deseado prometo,  
en mi vida, con tanta ansia,  
dicha como la que espero:  
esperad, responderé.

*In s.* No es menester, que poniendo  
se quedaba el manto, quando  
el papel me mandó traheros.

*D. Juan.* Y decidme, es muy hermosa  
pero recibid primero  
estos escudos. *Ines.* Señor

*Nuñ.* T omalos, muchacha. *Ines.* Harélo,  
solo por obedecer  
á mi padre. *Nuñ.* Y partiremos;  
es hija muy obediente.

*Ines.* No haré yo tal, y volviendo  
á lo que me preguntais;  
para poder responderos:  
qué os pareció mi señora  
Doña Isabel. *D. Juan.* Para el Cielo  
no hai explicacion alguna.

*Ines.* Pues ella es, ni mas, ni menos;  
Doña Maria de Eltrada  
mi señora, y pues que presto  
la haveis de ver, vos vereis,  
que en nada, señor, os miento.

*D. Juan.* Qué tan linda es? *Nuñ.* Eso sí,  
y porque podais creerlo,

callen ciertas, y hablen barbas.

*Salie Doña Isabel de gala, y Cristina.*

*Isab.* Ve á casa de Leonor presto,  
y el vestido mas costoso  
de los mios, con silencio,  
en el arcon meteras,  
como que buscas, fingiendo,  
algun trasto para mi,  
y dile, que yo iré luego,  
porque á bulcarme no vayan.

*Ines.* Eltoi en todo. *Isa.* *Nuñ.* Ahora es ello.

*Isab.* Pues, señor Don Juan, es hora,  
para quien desde tan lexos  
os viene á ver, de lograrla?

*D. Juan.* Señor (valgame el Cielo!)  
esto es sobre natural.

quero informarme primero,  
perdonadme, con quien hablo  
me decid, que no me atrevo,  
si vos no me lo decis,  
á creer lo que estoi viendo.

*Isa.* Pues qué estrañis? *D. Juan.* Que seais,  
señora, la que yo pienso.

*Isab.* Ya yo entiendo vuestra duda,  
y nace, de que primero  
visteis á Doña Isabel,  
y no fois solo el que en esso  
la admiracion ha gastado,  
que se parece en extremo  
conmigo: Doña Maria  
de Eltrada soi. *Críst.* Como es estoi  
un nombre allá, y otro aqui?

*Isab.* La que á pesar del molesto  
recato, que á mi nobleza  
mis atenciones debieron;  
por vos mi patria dexé,  
y por vos, sin conoceros,  
mas que de haveros mirado,  
hice, porque no mal puesto  
vuestro credito quedasse,  
mio vuestro honor, haciendo  
lo que vos sabeis, Don Juan,  
para que tenga todo esto  
el premio de que seais  
de Leonor, quando ellas; pero  
esto no me importa á mi;  
pues ya se ha pasado el tiempo  
en que por mirar por vos  
puse mi opinion á riesgo.  
Para qué fue preguntarme,  
si darais el postero  
si, de calarais, Don Juan,  
con Leonor: Si aun no teniendo  
respuesta mia, á su casa  
fuietis amante, refueto

Sale Don Luis.

á asegurar sus temores,  
traición, que allí huvierais hecho,  
á no impedirlo el galán,  
que falso de su apolento  
mas tampoco esto me importa,  
pues solo á deciros vengo,  
que por vengarme de un falso  
desagradecido, y necio,  
tanto como de pretiar  
la dicha de ser mi dueño.  
Oy dar la mano, sin gusto,  
á Don Fernando reuelvo;  
sed vos de Doña Leonor,  
que yo, Don Juan, os abfueyo  
de lo que allá imaginado  
tenian mis devancos;  
pues pero esto sobra ya,

á Dios os quedad. *D. Juan.* Primero,  
generosa protectora  
(que este fue el nombre, que os dieron  
allá en mis adversidades)  
justos agradecimientos  
á vuestras gloriosas plantas,  
me habeis de ver por trophos  
bien, que no digno á tan grande  
deuda, como la que os debo.

La rodilla en el suelo.

*Isab.* Qué haceis? *D. Ju.* Venerar, señora,  
de mi pundonor el templo,  
readir al idolo gracias  
la primera vez que le veo.

*Isab.* Dexad el suelo.

*D. Juan.* Diré,  
si así me apartais, que el Cielo  
dexo dos veces en vos,  
por lo piadoso, y lo bello;  
y en quanto á que yo faltasse:

*Nuñ.* Azia acá viene Don Diego,  
de Ayorla, y fino me engano,  
Don Alonto Marmolejo.

*Isab.* El que en Xerez Gobernaba?

*Nuñ.* Sí señora. *Isab.* A qué mal tiempo!  
Pues que no me sea importa.

*D. Juan.* Daldicha es mia. *Isab.* Yo veros  
ofrezco, antes de casarme:  
rapate, niña, y pásémos.

*D. Juan.* Mirad, que me vá la vida  
en que quede satisfecho  
vuestro enojo. *Isab.* Yo os veré,  
Don Juan, y en todo hablaremos.

*D. Ju.* Donde. *Isa.* En casa de Leonor  
esta noche. *D. Juan.* Iros ofrezco.

*Isab.* El Gobernador llegó  
á medida del deseo;  
quedao vos, Nuño, y oid.

*D. Luis.* Adelantado á Don Diego,  
señor Don Juan, porque oy  
logre la dicha que espero,  
viendo que á veros venia,  
á pedirlos, señor, vengo,  
que á Don Diego le roguéis,  
como tan amigo vuestro,  
que me dé á Doña Leonor,  
por quien vivo, y por quien muero;  
Y sabed, que la pedis  
con bastante fundamento,  
porque segun he sabido,  
ella; mas pues llega, quiero,  
que no me vea con vos,  
ved; que para el mas supremo  
bien; me he valido de vos,  
y que sea amigo vuestro.

*D. Juan.* Oid. *D. Luis.* Haced lo que os pido,  
que detenerme no puedo.

*Nuñ.* Buen modo de negociar.

*D. Juan.* Si puede suceder esto,  
por qué á las fabulas dan  
nombre de fabulas? Cielos,  
qué ha ré, que casarme yo  
con muger, que otro á mi mismo  
me ha dicho, que quiere, y que ella  
no se ofenda de saberlo:  
fobre; mas este discurso  
se quede para otro tiempo,  
pues llega Don Diego ya.

Salen Don Diego, y Don Alonso el Gobernador.

*Nuñ.* Mucho que contarla llevo.

*D. Die.* Señor D. Juan, que citais libre,  
y porque gran parte en esto  
tuvo por tu buen informe  
Don Alonso Marmolejo  
mi primo, que oy ha llegado  
de Xerez, que venga á veros  
le he pedido, y vos procuro,  
que le deis las gracias. *D. Ju.* Tengo,  
fobre esta, muchas que darle,  
por las mercedes, que debo,  
al señor Gobernador,  
en Xerez. *Gob.* Tened por cierto,  
que á no haverme embarazado  
el oficio, al lado vuestro  
me huviera el suceso hallado,  
como amigo, y Caballero;  
pero vos, señor Don Juan,  
obraistes en el suceso  
tan bien, que sobra todo  
lo que, no fuera vos mismo.

*D. Juan.* Por lo que me honra, señores.

os beso las manos. **D. Dieg.** Quiero, que el primo, pues llegó ocasión de preguntarlo, deberos saber quien es una dama, que se llama, según creo, Doña Isabel de la Cerda, y es de Xerez; porque pienso que es a quien Don Juan debió tanta asistencia en su pleyto en el estado que venimos.

**D. Ju.** Qué escucho: **Gob.** Es una señora á quien conozco, y prometoy que en quanto á noble, y honesta, no me acuerdo de lugeto con quien compararla, es rica, y de tan extraño aliento, que con un hermano suyo, que ha pocos años que es muerto, hicieron mil travelsuras en Xerez de chiste, y riesgo; es hermosa, y por la muerte del Padre, que fue Don Diego de la Cerda, un mayorazgo heredó, y que pasa entiendo de mas de diez mil ducados de renta. **Niño.** Bien está en ellos.

**D. Juan.** Y á Doña Maria de Estrada, que en Xerez no he oido nunca tal nombre. **D. Juan.** Qué será esto?

**D. Dieg.** Vamos, señores, que ya prevenido el aposento en mi posada tenéis; si vos, primo, como deudó, vos, señor Don Juan de Castro, como quien espera serlo.

**D. Juan.** Qué haré, mas lo que he de hacer, lo han de decir los sucesos; aguardate, Niño, aquí, para que lleve á Don Diego el pago. **Niño.** Ya yo lo entiendo, y escapó á dar cuenta.

**D. Juan.** Cielos, Doña Isabel ha agenciado mi pleyto; ser á quien debo mi opinión Doña Maria, y ser con tan grande extremo semejantes una de otra, mucho que averiguar llevo, y sale Doña Isabel de oriunda.

**Leon.** Antes rompí su papel.

**Isab.** Ciento, que estás muerta, aunque harta razon tuviste, que fue grande atrevimiento tener Damas encerradas, señoras quando tan cerca de darte la mano estaba.

**Leon.** Dame la mano; esto no, pues para que lo escusaras, era bastante motivo para saber, que de confianza llegó a tener de mi, puesto que ya a una vez declarada la desconfianza, es reconocida del gracia.

**Isab.** Vengo a daros del hombre que la concibe, y la muger que la causa; pues nunca al queda seguro, ni ella queda asegurada; pues luego agravio sobre ellos, prometote que ya es laña, lo que era amor; la fineza es deseo de venganza.

**Isab.** Fácil fuera, á no tener empeñada su palabra, mi señor. **Leon.** Los Padres no tienen dominio en las almas.

**Isab.** Es verdad, pero tu ahora estas, senora, enojada, luego otra cosa será; dime, si hai que hacer en casa, que Doña Isabel, sin mi solo un punto no se halla desde que tan mala estas.

**Leon.** Prometote, que me causa tanto disgusto no verlas, mas desde que acompañada esta de Doña Maria,

resolví el no visitarlas por no ver á esta señora, y Doña Maria de Estrada, motivo de mi disgusto.

**Isab.** Pues ay, que no me acordaba, que ella me mandó pedirte licencia, y como te estabas con tu enojo, me olvidé de venir, si tu gustabas, á pagarte la visita; pues Doña Isabel se halla enferma, que á ella la hiciste.

**Leon.** Esto solo me faltaba.

**Isab.** Y no puedes escusarte, que es Doña Maria Diamante de mi grande calidad, y sería deaisarlo.

**Leon.** Y dióte el recado á

*Ifab.* Si señora, y à mi herminia sup... Inés tambien, porque no saben acá sus criadas.

*Ines.* Si señora, à mi tambien, no lo entiendo, pero yaya.

*Leon.* A costa de un sentimiento, quiero vér à quien me causa tantos; dírasle que venga, y vamos à vér si falta algo en el quarto, Lucía, que los huéspedes aguardan.

*Lucia.* Vamos, señora. *Ifab.* Tu irás.

*Nuño.* Vengo echando el alma de cansado. *Ifab.* Qué traxis.

*Nuño.* Albricias. De qué. De nada, si nada es que Don Luis le haya dicho cara à cara á Don Juan, que ama à Leonor, y que ella no le desama, à cuyo fin le rogó que el casamiento tratara con su Padre. *Ifab.* Mas fortuna me das de la que esperabas tu, Inés, y à Don Fernando Ofosio, puesto que aguarda esta respuesta, dirás, que Doña Isabel se allana à ser suya, si Don Juan con Doña Leonor te casa.

*Ines.* Qué dicesis. Esto es decir lo mismo que decir nada, pues Don Juan no ha de casarse con Leonor, y que à esta casa venga, donde le hallará.

*Ines.* Voi. *Ifab.* Vos, Nuño, sin tardanza, buscareis luego à Don Luis, y diciendole que Juana le llama, aquí le traeré.

*Nuño.* Voi. *Ifab.* Y pues solo me falta hablar à Don Juan, y él ya de Don Diego se aparta que con el Gobernador en el quarto baxo entraba, por vér si halla en esta sala à Leonor; hablátle quiero.

*Sale Don Juan.* *D. Juan.* A que sepa esta tytana que se todas sus traiciones.

*Ifab.* Señor Don Juan, quien me llama? *D. Juan.* Quien me llama? *Ifab.* Quien obligada de vos

de dos cosas necesarias quiero advertiros. *D. Juan.* Decid, pero quien sois? *Ifab.* La criada que facó las luces, quando aquel hombre oculto estaba de mi señora en el quarto.

*D. Juan.* Si yo entonces reparara, no me casaras ahora el affombro que me causas.

*Sale Leonor.* *Leon.* Qué haces, Juana, aquí? *Ifab.* Señora, el señor Don Juan estaba preguntandome por ti.

*D. Juan.* Yo, Leonor, no preguntaba por nadie. *Leon.* Vé à lo que dice.

*Ifab.* Puesto que usted me embaraza lo que me importaba, yo tambien sabré embarazarla.

*Leon.* Saber solo folicito, señor Don Juan, si pensada de cumplirle la palabra que a mi Padre disteis. *D. Juan.* Yo no huve menester pensarla, pues sin pensarla la hallé.

*Al paño Doña Isabel, è Inés con mantos.* *Ines.* Pues para que ahora me llamas?

*Ifab.* Para que te estés aquí, y luego quando yo salga, poco à poco, la escalera te baxes, muy bien tapada.

*Leonor.* La hallateis. *D. Juan.* En Don Luis.

*Sale Doña Isabel.* *Ifab.* Que no es tiempo de demandas, y respuestas este, ved que Doña Maria de Eltrada si sois el señor Don Juan de Castro, que os diga manda que esta tarde, de visita ha de venir à esta casa, y que en ella la esperéis.

*D. Juan.* Responded, que en esto estaba. *Ifab.* A Dios, señor, à Dios, Reyna.

*D. Juan.* Id con Dios: no es esta Juana no es esta la muger, que me habló aquí como criada de Leoflori Leon. Verélo así, Juanailla.

*Sale Doña Isabel sin manto por otra parte.* *Ifab.* Qué me mandas?

*D. Juan.* No es, que está aquí, y la otra por la escalera se baxa.

*Leon.* La otra yà por allí.

y Juanilla está aquí, rara semejanza! pues, Don Juan, supuelto que no hai ya nada que hacer, en lo que tenia que eferupulizar, mi fama dexad bien puesta, y á Dios para siempre.

**D. Juan.** El con vos vaya, y haga que de Don Luis gozeis edades mui largas.

**Leon.** Así las veais vos con Doña Maria de Estrada.

**Isab.** Las dos advertencias, que estorvó daros mi Ama, la primera es, que esta noche reluelve quedar casada Doña Habel de la Cerda, si sus finezas no paga vuestro amor con Don Fernando Osorio; y la que ahora falta, es, que en el mundo no haital Doña Maria de Estrada, y que con estos dos nombres es Doña Habel, entrabas; el page os dirá lo que hai en esto; y mui bien callada me enseñé la parleria que os hize como criada.

**D. Juan.** Aguarda, Juan, oye, mira, puede ser, pero ignorancia fuera dudarla, pues ser una las dos; fuera estraña obra de naturaleza; pues ninguna semejanza, en quantas ha celebrado la estrañeza, se igualara á esta, si fuera verdad, pero que razon hallara no siendo dos; y siendo una, para que ser dos trazaran, que hallara dudos; mas puede ser que la haya, aunque yo no la discurra; pero el page, con que causa me diria que era ella la que salió de mi casa.

*Sale Doña Isabel de page.*

**Isab.** Aquí entra otra tropelia: Pues, señor, no me avisaras, si quiera con Calendario, de la parte donde estabas, que me has hecho todo el dia buscarte! **D. Juan.** Ahora estremada llegas, si verdad me dices.

**Isab.** Pues quando mi amor te engaña?

**D. Juan.** Tu me dixiste, Don Diego, que á Doña Maria de Estrada conocias. **Isab.** Si señor.

**D. Juan.** Y tambien q era ella mesma

la que se ocultó en mi casa esta mañana. **Isab.** Yo, pensando que no importaba hacer lo que mi señora Doña Itabel me mandaba,

que era la que estaba allí, lo dixé. **D. Juan.** Don Diego, basta. **Isab.** Que no hai tal Doña Maria en Xerez.

*Salen Don Diego, y el Gobernador.*

**D. Dieg.** Toda la casa nos haveis hecho buscaros, y pues ya la noche baxa:

**Isab.** Nada hago aquí, y allá dentro hago muchísima falta. *Sale Ines, y Nuño.*

**Ines.** Ya, señora, Don Luis viene.

**Nuño.** Y ya Don Fernando aguarda.

**Isab.** Venid conmigo.

*Vanse los tres.*  
**D. Dieg.** Y razon no havrá que disculpe en nada traeros á mi casa, sin que podais estar en mi casa como mi hijo; esta noche quedará Leonor casada.

**D. Juan.** Antes que de ahí passéis, señor, permitid que os haga dos preguntas.

**D. Dieg.** Qué preguntais decid. **D. Juan.** Si vos a una Dama señor Don Diego, debierais finezas de honor, y fama, y se las pagarais, solo con que con ella os casarais, qué hicierais?

**D. Dieg.** Casarme al punto.

**D. Juan.** Y si a vos, señor, llegara un amante Caballero de la Dama a quien amabais, sin saber que la queriais, a deciros cara a cara, que a su Padre le pidierais, que con ella le casara, asegurandoos finezas, qué hicierais? **D. Dieg.** Me perdonara la tal señora, que yo sabiendo que otro la amaba, no me casara con ella sin las demás circunstancias.

**D. Juan.** Y vuestra opinion qual es?

**Gob.** La mia está conformada con la de mi primo. **D. Ju.** Pues quede esta hija de...

**Sale Leonor, y Lucía.** **Leon.** Si la pieza de mi estrado me tenéis embarazada, como quereis que reciba...  
**D. Di.** Supuesto que son de casa mi primo, y D. Juan, Leonor, no impedirán que esta Dama...

agallajes, y correjes, viene à visitarte. **Leon.** Quien es, señor, la que se casará con D. Diego, Leonor, le y supo...

**Sale Calendario.** **Calend.** Gracias à Dios, que te hallo ya...

**Sale Nuño.** **Nuño.** Si avisada está ya vuestra merced, vengo à saber, que ya aguarda mi señora Doña Maria, Leon. Porque à recibirla salga mi atencion, no le pedi que antes se merced entrara.

**Sale D. Fernando delante D. Luis, y Martin, Doña Isabel, Ines, y C. istina.**

**Isab.** A donde queda D. Luis? **Ines.** En la pieza de la cama de Leonor, que habrió la llave finalmente.

**Isab.** Quien se casó, señora Doña Leonor, avisa para que vayan à visitarle, y vos, creo, que quereis ser avisadas; tambien yo me caso oy.

**Sale Don Fernando.** **D. Fe.** Alentémos, esperanza, ap. **D. Ju.** Sin duda q à D. Fernando trae, por si acaso se casa conmigo Leonor.

**Ines.** Señora, todos se han quedado en baba **Leon.** Ay Lucía, est. no os Doña Isabel!

**Luc.** Si me asfaran, no creyera yo otra cosa. **Gob.** No señor, q esta es si alta Doña Isabel de la Cerda.

*Aperte los dos.* **D. Die.** Veamos esto en q para. **Leon.** No os sentis

**Isab.** No, que esta noche es noche muy ocupada: Señor Don Juan, no le daís la mano, à esta hermosa Dama: **D. Lu.** Esta Dama tiene esposo. **Isab.** Como, vos no seais fe allana à mi Padre la obediencia.

**Isab.** No paséis de à, que basta esto para que yo dexé mis finezas declaradas.

**Doña Isabel de la Cerda** **Isab.** Xerez es mi patria.

**G. B.** En que loís la que decís, no puede aver duda humana. **Isab.** A Don Juan en ella amé, y con cierta circunstancia obligué à Don Juan, de fuerte, que a su nobleza faltara si se casara con otra.

**Supé** quan proximo estaba con Leonor su casamiento, dexé refuelta mi casa, llegué a Madrid, y Marcela me acomodó por criada de Leonor, fui de Don Juan

page, à intento de que nada lograsen en sus amores, por que todas las fantasmas que se vieron, fui yo siempre; fui galan en esta casa, y Dama en la de Don Juan, Doña Maria de Estrada me siagi, siendo esta tarde de Doña Maria criada.

Si estas no usadas finezas merecen Don Juan:

**D. Juan.** Que el alma os de la mano, señora. *Dale la mano.*

**D. Diego.** Pues como? **D. Juan.** Tened la espada, que lo que no hicierais vos, no es razon que otro lo haga, que no os caseis dixisteis con muger que otro llegara à deciros que queria.

**D. Di. g.** Es verdad. **D. Lu. m.** Pues en mi cara me dixo Don Luis à mi, que a Leonor idolatraba, y para él os la pidiese. **D. Die.** Pues donde D. Luis le ha? **Gob.** Eho es lo mas acertado. **Isa.** Oculito está en esta quadra, aunque por industria mia, Señor Don Luis!

*Sale Don Luis.* **D. Luis.** No aguardaba mas que oríte; mas qué es esto?

**Isab.** Yo, señor D. Luis, soi Juana, que así la palabra os cumplo. **D. Die.** Hija, tu no estás culpada; dale la mano à Don Luis, porque finezas tan raras Doña Isabel aproveche.

**Leon.** Lo que hiciera antes **ganzi,** haga ahora ventura. *Dale la mano.*

**Don Luis.** Mia es, señora soberana. **D. Fern.** Paciencia, Amor.

**Calend.** No se como tantos enredos trazaba! **Nuño.** Es demonio.

**Mart.** Y como que es! **Is.** Y pues se han visto logradas de mi fineza, y amor las transformaciones varias, tenga aqui sin venturoso, si a divertiros alcanza, Juanilla la de Xerez, perdonad sus muchas faltas.

# F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Casa del Correo Viejo.





